



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10783

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 13 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oaumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

DIOS LOS CRÍA...

Con ser ya viejo el desastre de Victoria de las Tunas, resulta nuevo á cada relato que de él se hace; porque con nuevos y horribos detalles se cuenta.

Ni Cabrera, que con justo motivo se conquistó el tristemente célebre nombre de «Tigre del Maestrazgo»; ni el no menos célebre Rosas Samaniego, que entretenía sus ocios arrojando liberales en la cima de Igusquiza por su propia mano; ni el famoso conde de España con sus crueldades espantables; ni tantos otros esclavos á quienes el odio y el fanatismo convirtieron en verdaderas fieras humanas, se asemejan á ese aborrecido Calixto García, que ha ultrajado en Victoria de las Tunas todo lo divino y todo lo humano.

Ni el enfermo desvalido; ni el moribundo infeliz; ni el niño inocente; ni el patriota que arriesgaba su vida; ni la afligida madre que imploraba piedad para su tierno hijo; ni el anciano á quien el frío de los años impedía sumar su esfuerzo para contribuir á la de-

fensa de la plaza, fue respetado por ese miserable cabecilla.

Donde quiera que posó su mala planta surgió un crimen; y aquí, colgada por los pies, de un árbol, murió entre cruentísimos dolores una mujer infeliz cuyo solo delito consistió en ser hermana de un cubano que no quiso sublevarse contra la madre común; allá, un grupo de voluntarios acometidos á traición, sin ocasión para huir y sin armas para defenderse, exhalaban el último suspiro convertidos en informe montón de sanguinolenta carnicería á fuerza de ser golpeados por los terribles machetes; acullá, el representante de la justicia caía herido de muerte, no por la espada de Themis sino por la de la venganza; más lejos una horda de desalmados ponían fuego á una hoguera y echando en ella á un hombre, palmoteaban de júbilo celebrando ¡salvajes! las muecas que el dolor dibujaba en el rostro del infeliz.

El desastre de las Tunas causa espanto. Una horda de bandidos incendiarios se ha enseñoreado de aquellas ruinas tantas veces bautizadas por la hidalga sangre española. Por allí ha pasado un nuevo Attila, y allí ha quedado eslampada la asquerosa huella del cabecilla, que si hasta ahora ha sido modelo de ingratitude, será en adelante padrón de infamia y de vergüenza, menos digno de compasión que las alimañas del monte.

El desastre de Victoria de las Tunas contado por la prensa americana causa horror.

¡Y aun defienden los yankees á Calixto García! ¡Aun le tienden la mano para darle ayuda!

Bien dice el refrán:
Dios los cría...

DESDE MADRID

Señor Director:
Muy Señor mío: Gran jaleo en toda

España después de las naturales puñaladas por los cargos de Subsecretarios, Directores y altos funcionarios; habrá empezado de seguro en las provincias la ansiedad y el movimiento que produce la caída de un cacique y la elevación de otro.

Los Pérez, que representaban á los conservadores en Aldehuela, andan cabizbajos, mientras que los Gómez, que son la representación de D. Práxedes, pasean por la plaza con aire satisfecho, derramando miradas protectoras.

Ahí es nada; se preparan unas elecciones, y volverá el país á presentar el inaudito aspecto que siempre presenta cuando unos y otros se preparan á hacer gratuitamente la dicha de sus conciudadanos.

¡Cuántos telegramas, cuantas cartas, cuantas reuniones del comité, y hasta cuantas comisiones habrán salido á estas horas para Madrid.

Lo que es de esta heceta, D. Lucas se queda sin dar las medicinas á la beneficencia. D. Pepe deja de ser Juez Municipal, y lo que es el guarda del monte de las Muelas, ya puede guardar la ban derola para mejor ocasión.

En las pequeñas localidades, un cambio político representa escenas parecidas á las que describo; en las capitales de provincias, el movimiento pica ya más alto; se trata de imponer gobernadores; surgen los que no han sido miedos por la situación anterior; se hacen cálculos sobre quién ha de ocupar los cargos de la permanente; la presidencia de la Diputación provincial, esa meta de probados liberales, y los periódicos conservadores ponen el grito en el cielo y abusan de la literatura.

En Madrid, la política da gusto á Ferreras, es decir, se ocupan de ella más personas de las que lo hacen de ordinario, y los que sólo asisten al Salón de Conferencias y á los Ministerios, crecían de buena fé que al país le importa la política, lo que, como he dicho muchas veces, es una candidez, porque, afortunadamente, los que en España viven del trabajo, de la industria, de la agricultura, de sus profesiones, y, en una palabra, de sus propias iniciativas, la política les preocupa tanto como á mí.

Y eso que alcanzamos unos momentos en que las cuestiones políticas están

íntimamente relacionadas con las nacionales, con Cuba, con Filipinas, con el estado de esta pobre España, que ha dado en hombres y en dinero todo lo que le han pedido, y que ve á toda una generación, joven y robusta, perecer en climas ingratos, ó volver á su patria anémicos ó tísicos á los que salieron jóvenes y robustos.

Por estas gravísimas cuestiones las políticas interesan más, y por eso esta crisis ha preocupado, y preocupará, á los que no suelen ocuparse de la política menuda.

Realmente fraccionado como está el partido conservador, es sensible que ni el Sr. Gamazo ni el Sr. Montero Ríos, hayan formado parte del Gabinete, y será muy de temer que las pequeñeces de fracción no den á este Gobierno toda la altura y toda la energía que pueda necesitar.

La ambición de los hombres hace que cada día los primates de la política inspiren menos confianza á los pueblos, y que éstos lleguen á la atonía y al indiferentismo que hoy nos corroe.

Por eso, cuando hay alguno que dá pruebas de modestia y que sabe sacrificar su amor propio, se gana las simpatías del país.

D. Alberto Aguilera, que en los últimos tiempos, cuando todos los fusionistas gozaban de las dulcedumbres del voraneo, estuvo en Madrid, reorganizó el partido, creó el círculo, y hoy, con verdadera abnegación, acepta el Gobierno de Madrid.

Para eso que escribí para él, el capítulo de cierta novela, que dice así:

«De como en lances de amor
Como en los lances de caza,
Unos levantan la liebre
Y otros la llevan á casa.»

Hay tan pocas veces ocasión de alabar á un político, que gusta hacerlo de cuando en cuando.

¿Creerán Vds. que con la crisis y la guerra de Cuba y la de Filipinas, y los francos á 33, y los soldados que vuelven deshechos, Madrid está triste? Pues están ustedes equivocados; los teatros cada día más llenos; los paseos rebotando gente; todos muy divertidos, lamentándose de las consecuencias de la guerra, pero lamentándose entre el café y la pieza de Eslava.

Ya lo he dicho muchas veces: son ciegos los que se asustan, sólo cuando

ven el rayo, y no piensan que la tormenta se está formando durante muchos meses.

Y basta por hoy, y queda de ustedes seguro servidor.

GARCI-FERNÁNDEZ.

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE BARCELONA

13 de Octubre de 1862.

Por hallarse los catalanes muy irritados contra sus protectores los franceses á causa de las humillaciones que les hacían sufrir, Felipe IV creyó llegada la oportunidad de comenzar seriamente la tarea de someter á Cataluña á su corona.

Sabiendo que una vez reducida á la obediencia la capital tendría grandes facilidades para someter al resto del Principado, envió contra ella al marqués de Mortara, quien, sin hallar resistencia, se dirigió desde Fraga á Barcelona, pasando por Lérida, Bell-Puig, Cervera, Rocafort, Montblanc, donde se puso de acuerdo con el general en jefe de las tropas de mar y tierra, don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV) y Villafranca del Panadés.

Dispuestos los barceloneses á llevar á efecto una resistencia seria y heroica no obstante el gran contingent de soldados que traía el de Mortara y hallarse diezmados por la peste, depositaron las llaves de la plaza en el camarín de la Purísima Concepción, para que la Virgen «dispusiese de la ciudad y del Principado conforme fuese del mayor servicio de Dios» é hicieron un llamamiento general para que todos los catalanes corrieran en auxilio de Barcelona, consiguiendo con esto encerrar en la plaza gran número de defensores, de cuya dirección se hizo cargo el valiente caudillo D. José de Margarit y Viure, hombre de extraordinarias dotes militares.

Con el fin de quitar toda comunicación á los barceloneses, el marqués ocupó y atrincheró San Andrés del Palomar, Ciot, San Martín de Provensals, Pedralbes y Esplugas. Más tarde, el 3 de Octubre, decidió más el bloqueo, y adelantó sus líneas hasta Sanz y la to-

CARLOS II EL HECHIZADO

308

CARLOS II EL HECHIZADO

309

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 912

tera perdida ya desde que se unió la corona de Aragón á la de Castilla. Ese pueblo se llamó *Altagenis*, y hoy le nombran *Ariza*; ese monte que se descubre dividía ambos territorios, y mas de una vez se vertió la sangre española en estos campos. Ya por estas inmediaciones serpentea el Jalon, cuya corriente no abandonaremos hasta que lleguemos á la apacible *Bilbitis*. Luego que penetremos en esas cordilleras de jaspe, que cierran el horizonte por nuestro frente, vereis unas aguas sulfurosas de admirables virtudes y célebres desde la mas remota antigüedad. Los romanos le dieron el nombre aque *Bilbitanae* y los árabes la llamaron *Athama*, cuya significación genuina es *aguas calientes*. Pasados los desfiladeros, llegaremos á *Ateca*, *Atacum*, lugar cercado de los rios Piedra, Jalon y Monubles y floreciente por su hermosa ribera, rica en sazonados frutos. Hoy en ese pueblecito tranquilo, nacen corazones honrados y puros y almas generosas y magnánimas.

De este modo signió el doctor hablando de los países que iban descubriéndose hasta que se presentó Calatayud, en medio, á la vista de todos, cuando apenas vibraban en el horizonte los postreros destellos del sol.

La hermosa perspectiva de la ciudad llenó de consuelo á aquellos hombres fatigados con las dos gran-

des jornadas que habian hecho y mandaron á Arcabuz para que les preparase algun alojamiento en una de las casas de campo que se descubrieron.

Mientras tanto el erudito Corneja exclamó:
—Ved ahí una población que tué municipio romano y mereció el renombre de *Augusta*. Sobre sus ruinas levantóse otra ciudad cuando llegó á este valle Ayud, rey de Sevilla, y de aquí el que se le diese el nombre que hoy tiene como corrupción de *Castillo de Ayud*.

Concluida esta perorata llegaron á una alquería colocada en la pintoresca confluencia del Jalon y del Giloca, donde fueron recibidos con franqueza y cordialidad.

Allí pasaron la segunda noche sin ningun acontecimiento notable, y á la mañana siguiente tomaron el camino de Zaragoza, con mas confianza los unos y menos temor los otros.

La jornada fué agradable y alegre. Arcabuz no cesó de cantar, Corneja de recitar latines y Palomino de suspirar. Casi se olvidó la terrible aventura de la hostería de la Cruz blanca, y tanto la vista como el pensamiento encontraron bellezas y recuerdos que admirar.

A la caída de la tarde se descubrió en una magnífica llanura á la ilustre Zaragoza, cuyas relumbran-

El pescador levantó la cabeza y miró hacia la puerta pidiendo una mano entre la luz y su rostro.

—Bueno, dijo por fin. ¿Sois muchos?

—Ocho hombres y ocho caballos.

—Bien; los caballos se pueden acomodar en una balsa y vosotros en una barca.

—¿Y no pudiéramos entrar todos en una embarcación? preguntó León mirándolo fijamente.

—No señor, contestó el hombre con indiferencia.

—¿Por qué?

—Porque no cabeis.

El capitán conoció en el tono del pescador que hablaba con fundamento.

—¿Dónde tenéis la balsa y la lancha?

—Atadas á la margen del río.

—Pasemos á verlas.

El batelero volvió á entrar en su choza, tomó una tea mas gruesa que la que le habia servido hasta entonces, y despues de encenderla salió con dirección al río.

—Seguidme, le dijo al capitán.

Este obedeció.

Las lanchas estaban colocadas en una especie de ensenada que tornaba la misma corriente: la que servía para el transporte de las bestias se hallaba sujeta á la popa de la destinada á las personas.